

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA



Año I

Madrid, 15 de abril de 1937

Núm. 1

EDITORIAL

Al salir a luz el primer número del órgano de nuestra Brigada, estamos especialmente interesados en romper con esas normas burocráticas de saludos y ofrecimientos propios de una prensa aburguesada y profesional, que no tiene otra finalidad que servir unos intereses creados, de mayor o menor importancia.

Con un criterio firme de lo que deben ser nuestros periódicos, creados, a fuerza de sacrificios, con el único y exclusivo objeto de servir una causa idealista y humana en unos momentos en que sostiene la lucha más importante que jamás se haya sostenido, entendemos que nuestras líneas sólo deben llenarse de un contenido eminentemente práctico, que nos coloque, al aportar en ellas nuestros conocimientos, en situación no solamente de ganar la guerra, sino de ganarla rápidamente.

Queremos, pues, llenar aquellas necesidades más imprescindibles, de más urgente solución y que precisen una mayor atención para capacitar a nuestros camaradas, y para ello necesitamos y exigimos que los que puedan orientar con su capacidad y conocimiento de cuantos elementos intervienen directa o indirectamente en la contienda, pero que sean dignos de difundirse y conocerse, tomen parte en la colaboración de nuestro periódico.

Este es, pues, nuestro saludo, sobrio y severo, si se quiere, pero el único que cuadra a las actuales circunstancias, y éste es también nuestro afán y nuestra invitación.

¿Promesas? Concretamente, ninguna que no sea la voluntad firme de que pondremos cuanto esté a nuestro alcance por que el periódico cubra su verdadera finalidad y que nuestro sacrificio por él no sea inútil.

La vigilancia en los parapetos es la garantía no solamente de tu seguridad, sino la de todos aquellos camaradas que descansan confiados en los centinelas. No te duermas en el servicio de parapeto y procura cumplir las consignas que te sean transmitidas al hacerte cargo del servicio.

Definición de la Infantería

Nada ha variado desde los tiempos primitivos respecto a la misión que se asigna al soldado de infantería; es decir, al hombre que trata de dominar a su adversario cautivándole, conquistando el puesto que ocupa o deteniéndole en su avance. Nada ha variado tampoco respecto a uno de sus medios de acción: el movimiento; mas si éste se manifiesta ahora de igual importancia que en la antigüedad, el transcurso de los siglos ha ido presentándonos aspectos muy diversos de la infantería, pues la ciencia humana va perfeccionando los medios y procedimientos de combatir, hasta el punto de que hoy no podemos definir la infantería de un modo permanente ni por sus armas, ni por la organización, ni menos aún por el aspecto exterior.

Forzoso será que busquemos en su propia misión la esencia de la infantería de todos los tiempos, aunque con este sistema derivemos a definir únicamente sus propiedades; pero con la seguridad de que **infantería es y será eternamente el arma que tiene a su cargo la conquista, organización y defensa del terreno.**

Definida en estos términos, nada puede ya importarnos que la infantería ofrezca el imponente aspecto de nuestros primeros infantes, de las masas de piqueros mismos, o la forma ligera e impalpable de los vátiles, de las mangas de arcabuceros y de los modernísimos grupos de combate. Y no dejará de ser infantería porque su armamento sea única y exclusivamente el fusil individual, o porque lleve consigo los pesados artefactos de que se la dota en la actualidad, contra la protesta de los que se aferran a una idea rancia de la movilidad. Movilidad es, pura y simplemente, la facultad de moverse, a pesar de los esfuerzos del contrario, y es un hecho que hoy no puede moverse quien no logre previamente anular o neutralizar el fuego enemigo.

La acción moral, como dice Ardant Pieg, refiriéndose a la táctica romana, «ha de estar apoyada en espadas sólidas y que maten». Con moral y buen armamento, la eficacia de la maniobra depende más de la instrucción que de la ligereza en el equipo de los atacantes.

Definida la infantería por el fin a que obedece su razón de ser, debe ahora indicarse que en su misión se concreta la de todos los elementos del ejército que, en mayor o menor escala, coadyuvan al logro de los objetivos señalados a la infantería, con misiones particulares encaminadas todas al mismo fin.

La infantería es núcleo central, el corazón y los músculos del ejército, y dentro de éste representa al pueblo actuante en la guerra cuando marcha a la consecución del ideal.

La labor del Comisario

La labor del Comisario requiere un especial tacto, ya que no es, como algunos han podido llegar a creer, la de recoger quejas de los soldados para transmitir las al Mando, sean o no justificadas.

Es de mucha mayor importancia la labor que ha de desarrollar, y sobre todo, no debe olvidar que es un colaborador del Mando, y que una de sus misiones más esenciales es acrecer la autoridad del mismo, evitándole la intervención en asuntos que por su índole puedan ponerle en la disyuntiva de imponer su autoridad en el planteamiento de casos por los soldados, que, atendidos por los comisarios y delegados, pueden quedar perfectamente diáfanos, sin detrimento de las atenciones que merecen las fuerzas ni de la autoridad, que debe mantenerse íntegra en los mandos.

No todas las reclamaciones que se hacen son justas, y algunas, aun siéndolo, hay verdaderas dificultades para que puedan ser atendidas. En el primer caso, el Comisario debe procurar hacer comprender al reclamante lo injusto de su pretensión, y en el segundo, aun considerando que la queja es justa, demostrar las dificultades que puedan existir para que la misma sea atendida.

Nuestra labor no es la de crearnos una popularidad entre las fuerzas haciéndonos eco y sintiéndonos paladines de sus defectos y errores, sino tratando de corregirlos y deshacerlos como verdaderos camaradas y compañeros que debemos ser; pero con la energía que nuestra responsabilidad debe darnos.

Por esto mismo debemos ser unos vigilantes constantes, a fin de evitar que nuestros compañeros carezcan de ropa, víveres, armamento, etc., etc., procurando que antes de que ellos tengan un motivo de queja vean sus atenciones cubiertas, o conociendo, cuando esto no sea posible, el motivo que lo impide, para hacerles comprender la imposibilidad de conseguir lo que precisan, e inculcando en ellos el espíritu de sacrificio indispensable para sobrellevar aquellas deficiencias que toda guerra lleva consigo.

Esto en cuanto a la fuerza; en cuanto a los mandos, debe llevarse a su ánimo la conveniencia de una relación constante con los soldados para que exista aquella compenetración que da el mutuo conocimiento y la confianza que debe haber de unos a otros para el mejor logro de la victoria.

El Comisario y delegado debe ser el orientador infatigable, el organizador incansable y el hombre en que se concentre, por su conducta austera y su espíritu de justicia, la confianza de todas las fuerzas de su unidad.

En sucesivos artículos iremos analizando la labor, en toda su extensión y detalle, que debe servir de norma al Comisario y delegado.

El armamento es tu seguridad, la garantía de tu vida y el elemento indispensable de la victoria. Cuida de la limpieza de tu fusil con la misma atención que cuidas de tu alimentación.

Correos en la guerra

En la lucha entablada contra el fascismo criminal, en la que todo español que ame la libertad y sea un verdadero patriota debe poner todo lo que valga o tenga para cooperar a vencerlo, el Cuerpo de Correos ha dado de sí lo que vale y ha hecho honor de diversas maneras a su fama de revolucionario. De sus filas han salido comisarios, oficiales del Ejército popular, milicianos y funcionarios que, ateniéndose a su profesión y creyendo que es ésta una de las formas de contribuir a la causa del pueblo, realizan sus servicios en las Estafetas de campaña, que, agregadas anteriormente a las columnas y ahora a las Brigadas o Divisiones, constituyen uno de los servicios auxiliares más importantes del Ejército en campaña.

Prueba de ello es el afecto y consideración que todos los soldados tienen al servicio y a los funcionarios que lo verifican, y el uso que hacen del mismo.

Pasan de 4.000 ó 5.000 cartas y tarjetas las escritas diariamente en la Brigada y otras tantas las recibidas, lo que, unido a los giros impuestos cada día, por valor de 25.000 a 30.000 pesetas, y a la enorme cantidad de envíos populares (paquetes) que entran y salen, servicio éste muy importante por los

beneficios que reporta a nuestros soldados, obligan a los funcionarios que componen el personal de la Estafeta a una labor constante, que practican sin limitar las horas de servicio, ya que a cualquier hora se hace uso del mismo.

En algunas ocasiones dicha labor es interrumpida por los cañones fascistas, que han obligado a variar el emplazamiento de la Estafeta, siendo ya cuatro los edificios que se han utilizado para el emplazamiento de aquélla.

¡Todo por nuestros heroicos soldados y por el triunfo de la España antifascista!

Miguel MACHIN

Encargado de la Estafeta de campaña.

El espionaje es una de las armas más formidables del enemigo. Procura que tu indiscreción no le facilite la labor.

Venceremos

La lucha actual contra el fascismo nos ha llevado a reconocer la necesidad de tener un Ejército fuerte y disciplinado. Es requisito indispensable para que este Ejército sea así que sus componentes sean hombres sanos de espíritu y de cuerpo. La magnífica labor del Comisariado de Guerra cuida muy mucho de la salud de vuestro espíritu; la del cuerpo, somos nosotros los sanitarios los encargados de velar por ella y deciros que para estar siempre dispuestos a cumplir con el deber que a cada uno se nos ha encomendado debemos estar siempre en las mejores condiciones físicas posibles, y esto se consigue con una vida higiénica, que hemos de procurar llevar dentro de los medios de que dispongamos en esta azarosa vida de campaña.

Una de las partes del cuerpo que más hemos de cuidarnos en estas circunstancias es la boca. La boca es puerta de entrada de múltiples enfermedades de carácter general; pero yo sólo os he de hablar de enfermedades de la boca, que ya es un punto de muchísima importancia.

Durante este verano se han observado muchos casos de estomatitis, o sea inflamación de la mucosa que reviste la cavidad oral, especialmente en los puntos de contacto con los dientes, encías sangrantes, etc., etc. Esta enfermedad se debe principalmente a la falta de cuidado de la dentadura y a una disminución de las resistencias orgánicas por falta de vitaminas del tipo de las contenidas en las frutas. Si esto ocurría este verano pasado, cuando la falta de vitaminas no existía, pues todavía hacía poco tiempo que carecíamos de frutas, ¿qué va a ocurrir en el que se avecina si no ponemos un remedio eficaz? Tenemos que tener también en cuenta que esta enfermedad es contagiosa, aunque no en un grado máximo.

De aquí que yo os dé algunos consejos sobre la manera de evitar en todo lo posible que esta enfermedad se desarrolle en nuestra Brigada hasta unos límites exagerados, ya que evitar todos estos casos lo creo una cosa imposible. (Esto es como los piojos: hay que procurar tener los menos posible; pero los tenemos.)

Ante todo, el Estado Mayor y la Intendencia de la Brigada deben procurar por todos los medios el suministro de frutas para la fuerza, aunque no pueda ser diariamente. (Entiéndase que deben ser frutas frescas y no conservas.)

Todos debemos procurar limpiarnos los dientes, por lo menos, una vez al día, y enjuagarnos la boca después de cada comida. Al notar los menores síntomas de esta enfermedad, recurrid al Servicio odontológico de la Brigada, para proceder a su inmediato tratamiento. Tened en cuenta que las raíces de dientes o muelas no son más que focos latentes de infección, y que debe procurarse hacerles desaparecer. Y, por último, otra cosa, y ésta muy importante, dado el carácter contagioso de esta enfermedad, y es que cada uno procure siempre usar su mismo plato, vaso y cubierto, pues de esta forma evitaremos que un caso nos produzca veinte.

Siguiendo estos consejos higiénicos para el cuidado de la boca y los que os han dado, y no dudo que os seguirán dando, los médicos para el resto del cuerpo, conseguiremos, además de un ejército entusiasta de la causa que todos defendemos, disciplinado, culto y potente, que esté constituido por hombres sanos, y de esta forma venceremos. ¡¡Ya lo creo que venceremos!!

Faustino ARNAIZ
Odontólogo de la Brigada.

Collado Mediano, 3 de abril de 1937.

ENLACES Y TRANSMISIONES

Uno de los problemas más importantes que se presentan en la guerra moderna, y que es de más difícil solución, es el de transmisiones, dada la íntima relación que tienen entre sí las diversas armas y cuerpos del Ejército, sobre todo artillería con infantería, y todos con los puestos de mando y Estados Mayores. Se comprende esta relación al observar que cada arma y cuerpo desempeñan una función perfectamente delimitada. Así, infantería es el arma que combate cerca del enemigo, estableciendo contacto con él de tal forma, que en el asalto pelea cuerpo a cuerpo; al mismo tiempo es la que ocupa el terreno, procediendo a su defensa; es el arma de persecución cercana y otras infinitas misiones para las que está organizada y dotada. Claro está que, dada la potencia de fuegos que hoy poseen los ejércitos, la infantería necesita que el camino que ha de recorrer le sea facilitado, acallando los fuegos contrarios, al mismo tiempo que todos los obstáculos que se interpongan sean deshechos, y entonces viene la ayuda de la artillería, arma principal de fuego que con los de cortina, barrera, concentraciones, contrabatería, etc., va destrozando los obstáculos, establece olas de fuego que impiden el uso de armas enemigas, a la vez que, transportando sus fuegos hacia la vanguardia a la velocidad que se traslada la infantería, desorganice las defensas enemigas y facilite enormemente el avance; los de concentración, para deshacer alambradas, reductos, parapetos, etc.; los de contrabatería, para acallar los de las baterías contrarias, y tiros para abortar el contraataque, ataques de flanco, etc. En la defensiva, todos los fuegos de contención. Como es natural, infinitos de estos tiros se hacen a petición de la infantería, y he aquí la necesidad de un perfecto enlace entre las dos armas. Ejemplo: Avanza una unidad de infantería y se ve detenida por un fuego de cortina o uno de barrera de la infantería contraria; pues

hay que pedir tiros a la artillería, y como el lugar que se señala para batir ha de hacerse con toda exactitud para cortar posible errores, han de contar con perfecta comunicación, y además, que, retardado el fuego artillero por defecto de comunicaciones, puede dar lugar a que nuestras fuerzas se vean obligadas a retroceder, convirtiendo en fracaso lo que podía haber sido victoria.

Para qué mencionar lo que sucedería, caso de contraataques enemigos, si no fuera oportuno el tiro de artillería, tanto en tiempo como en lugar.

Transmisión de órdenes procedentes de los mandos, como son llevar reservas a un lugar muy castigado o débil, transporte de municiones, materiales de fortificación, etc., exigen un perfecto enlace, pues a poco que se reflexione se ve que un mal enlace puede dar lugar a un revés que, si se hubiera establecido perfectamente, se habría evitado.

Puede suceder que una operación o maniobra sufra una modificación, función de la resistencia enemiga, de sus fuegos, cambios artificiales del terreno, etc. ¿Y cómo realizar este cambio de maniobra sin grave riesgo si no se pueden transmitir rápida y perfectamente las órdenes oportunas?

En una palabra, y como se ve, las comunicaciones son elemento de importancia suma, y a ellas se ha de atender perfectamente, pues aun entre unidades de infantería y con elementos de otras Brigadas o Divisiones, hay que mantener contacto constante para que todos los esfuerzos se concentren y evitar acciones esporádicas que tanto perjudican y no valen más que para conducir a fracasos dolorosos que pueden evitarse.

Las diversas clases de elementos de comunicación, con sus ventajas e inconvenientes, serán objeto de otro artículo. ¡Salud!

ALGO DE INTENDENCIA

Por aquello de que la necesidad hace el órgano, y ese adagio tan español de que «tripas llevan pies», nació la Intendencia militar. Son pocos, desgraciadamente, los que piensan con detenimiento en la amplitud y variedad de los problemas que la guerra plantea a la Intendencia. Fuera de los mandos principales, la masa de combatientes no se ocupa de este asunto; pero la guerra moderna hace un consumo tan enorme de energías de todas clases, dado lo fabuloso de hombres, máquinas y ganado que moviliza, que las necesidades alcanzan límites insospechados, y, por tanto, es de todo punto necesario que los combatientes todos comprendan, aunque sólo sea ligeramente, la importancia de la misión de este cuerpo.

Estas necesidades se ven aumentadas, porque los ejércitos, como acabamos de indicar, se componen de masas muy numerosas, y para constituirlos hay que restar brazos a la producción forzosamente, lo cual trae como consecuencia un desequilibrio entre la producción y el consumo, desequilibrio que hay que normalizar rápidamente, intensificando la primera y restringiendo el segundo.

De aquí que, al ver que se alarga esta lucha épica que sostenemos contra el fascismo, el Gobierno y el Mandó militar tomasen medidas conducentes a establecer una severa disciplina en los abastecimientos; disciplina que debemos observar todos los antifascistas: los del frente y los de la retaguardia, cada uno en la medida de sus fuerzas. Sirvanos de ejemplo

que un grano de trigo no significa nada, pero muchos granos de trigo reunidos forman un montón.

El pedazo de pan que sobra y se tira hay que guardarlo para la comida próxima, o bien para ayudar a la alimentación del ganado. Las vainas vacías pueden volver a cargarse. Las piezas rotas del armamento y material, soldarse o fundirse para hacer otras nuevas. El vestuario, el calzado, todo es susceptible de aprovechamiento y puesta en servicio.

Reduciendo nuestras necesidades, disminuimos los envíos de la retaguardia, facilitamos el arduo problema de los transportes, el cual en estos momentos es de una importancia excepcional; hacemos, en fin, labor de patriotas.

Los problemas de la Intendencia son muy áridos, y tan múltiples y complejos, que sería imposible enumerarlos, y menos aún reseñarlos en un artículo periodístico. Por ello conviene que tengamos en cuenta que de la habilidad de los intendentes, de su trabajo, de su interés depende la alimentación del soldado. Su labor obscura no tendrá más recompensa que la satisfacción del deber cumplido. Para él no habrá períodos de estacionamiento ni descansos, y todos los días, absolutamente todos, tendrá que ocuparse de la importantísima misión que le está encomendada.

La suciedad da origen a graves enfermedades. Cuida de tu aseo personal, así como de la limpieza de la chabola en que te cobijas.

CULTURA FÍSICA

Una de las cosas más elementales y a la que debemos prestar gran atención es la de practicar y fomentar el deporte en las filas de nuestro Ejército.

Es de notar la escasa atención que se presta a este problema, que, sin embargo, tiene una importancia más que regular.

Naturalmente que de las prácticas del deporte, por el concepto que del mismo mantenemos, hemos de desterrar todo aquello que la clase capitalista le infiltró para desnaturalizarlo.

Cuando la clase capitalista observó que el deporte llamaba la atención de las masas, vió en ello un gran peligro y pretendió, consiguiéndolo, derivarlo hacia el profesionalismo, haciendo que la masa deportiva se convirtiera en espectadora de una serie de trucos, martingalas y marrullerías, suciedades y ambiciones económicas que alejaran el peligro que para ella habría de suponer la práctica del deporte por el deporte, es decir, el deseo de fortalecerse regularmente, sin un afán de superaciones de unos a otros, sino desarrollando cada uno sus facultades físicas, sin precipitaciones perniciosas que, lejos de beneficiarnos, surtieran efectos contraproducentes.

Un pueblo sano y vigoroso es difícil de dominar y manejar caprichosamente, y esto es lo que, con gran acierto, pretendían evitar.

En estos momentos, pues, en que nos es preciso hallarnos en unas condiciones físicas que nos pongan en condiciones de resistir una dura campaña sin agotamientos físicos, hemos de poner todo nuestro interés en adquirir, por medio de la gimnasia y el deporte, esa fortaleza y resistencia que acelerarán nuestro triunfo.

Sin duda, habrá quien diga que estar en un parapeto le im-

pide hacer ninguna clase de ejercicio, y esto lo considero un error, ya que precisamente la estancia en los parapetos hace más necesario el ejercicio, para evitar el anquilosamiento de nuestros miembros, y hay medios, si en ello ponemos interés y voluntad, de salir adelante en nuestro empeño.

Si durante el día, por hallarse batidos por el enemigo, no puede hacerse ninguna clase de ejercicios, pueden aprovecharse las primeras horas de la noche, en que la invisibilidad le cubre a uno de los riesgos de ser blanco de las balas enemigas.

Los ejercicios que se practiquen en estos casos pueden ser dirigidos por compañeros—nunca faltan—que, teniendo algún conocimiento de cultura física, estén aptos para orientarnos en prácticas gimnásticas. También pueden practicarse el lanzamiento de pesos, ejercicios de cuerda, luchas y demás que requieran pequeño espacio para su práctica.

En los períodos de descanso pueden practicarse ejercicios de mayor alcance: fútbol, saltos, carreras, etc., etc.

Es preciso que demos a los deportes una gran importancia, ya que de la práctica de éstos hemos de sacar excelentísimos frutos, y a ello debemos dedicar una de nuestras atenciones preferentes.

Sergio ALVAREZ.

Ganar la guerra debe ser una de nuestras mayores preocupaciones, y para ello debemos procurar que nuestro Ejército forme una masa compacta. Evita la ostentación de insignias o pensamientos partidistas, sectarios.

HIMNOS Y CANCIONES REVOLUCIONARIOS

La Internacional Comunista

(Himno internacional de los trabajadores de todos los países.)

¡Arriba, parias de la tierra!
¡En pie, famélica legión!
Atruenen la razón en marcha;
es el fin de la opresión.

El pasado hay que hacer añicos.
¡Legión esclava: en pie, a vencer!
El mundo va a cambiar de base;
los nadie de hoy todo han de ser.

Agrupémonos todos
en la lucha final;
el género humano
es la Internacional.

Agrupémonos todos, etc.

Ni en dioses, reyes ni tribunos
está el supremo salvador;
nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.

Para hacer que el tirano caiga
y el mundo siervo liberte,
soplemos la potente fragua
que al hombre libre le ha de forjar.

Agrupémonos todos, etc.

La ley nos burla, y el Estado
oprime y sangra al productor,
nos da derechos ilusorios;
no hay deberes del señor.

Basta ya de tutela odiosa,
que la igualdad ley ha de ser:
«No más deberes sin derechos;
ningún derecho sin deber.»

Agrupémonos todos, etc.

Marcha fúnebre

(A los obreros y campesinos que cayeron en la lucha.)

Vosotros caísteis en lucha fatal,
amigos sinceros del pueblo;
por él inmolasteis la libertad;
por él fué vuestro último aliento.

Pasasteis la vida en helada prisión,
o presos por jueces crueles;
corrió vuestra sangre por el rencor
del que os hizo arrastrar grilletes.

Mas ya en el palacio fastuoso se ve
temblar al tirano pelele;
sus ojos culpables encuentran doquier
escrita sentencia de muerte.

Llegó, al fin, la hora y el pueblo surgió
liberto, gigante, potente.
Dormid, hermanos; cubristeis de honor la
más noble y valiente. [senda
Dormid, hermanos; cubristeis de honor la
más noble y valiente. [senda

**ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**

La Internacional Socialista

¡Arriba los pobres del mundo!
¡En pie los esclavos sin pan!
Alcémonos todos al grito
de ¡viva la Internacional!

Rompamos al punto las trabas
que impiden el triunfo del bien;
cambiemos al mundo de base,
hundiendo el imperio burgués.

Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos
por la Internacional.

Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos con valor
por la Internacional.

El día que el triunfo alcancemos,
ni esclavos ni dueños habrá;
los odios que al mundo envenenan,
del mundo lanzados serán

El hombre, del hombre es hermano;
derechos todos iguales tendrán;
la tierra será el paraíso,
la patria de la Humanidad.

Agrupémonos todos, etc.

Agrupémonos todos, etc.

¡En pie! ¡En pie!
¡Camaradas: En pie!

Establecimiento Tipográfico: San Bernardo, 82.